

6. Conclusiones

La Década de la Biodiversidad, promovida por la Organización de las Naciones Unidas, se inauguró en octubre del 2010 durante la Décima Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica en Nagoya, Japón. A pesar de este y otros esfuerzos para revertir tendencias, la pérdida de biodiversidad continúa irreductible en casi todos los países. Los autores de una obra emblemática sobre el impacto de las acciones de conservación en los vertebrados (Hoffman *et al.* 2010) concluyeron que: “*los esfuerzos que se hacen por la conservación siguen siendo insuficientes para compensar la pérdida de biodiversidad provocada por la expansión agrícola, la tala, la sobreexplotación y las especies invasoras exóticas*”.

Lo mismo se puede decir de, virtualmente, todos los grupos de fauna silvestre. En la isla Cat Ba, en el borde del sitio Patrimonio de la Humanidad de Ha Long Bay, Viet Nam, la vida de aproximadamente 63 especímenes del endémico langur de cabeza dorada, también conocido como Cat Ba langur (*Trachypithecus poliacephalus poliacephalus*), pende de un hilo. Actualmente se tiene el apoyo de un proyecto de conservación alemán, de los esfuerzos del personal de la Reserva de la Biosfera y del Parque Nacional Cat Ba y de los tabúes sociales de muchas comunidades locales que prohíben causar daños al langur. No obstante, la especie está en peligro de extinción debido a la caza furtiva y a la erosión de su hábitat a causa del desarrollo turístico. Se pueden contar historias similares acerca de miles de otras especies en todo el mundo. Sin embargo, no hay suficiente tiempo, ni dinero, ni gente dedicada para proteger más que una pequeña fracción de las especies en riesgo.

Si agregamos a esta situación el cambio climático, y no se dan cambios radicales en las políticas y los enfoques, irremediamente nos estamos acercando a un mundo más pobre en cantidad de especies y, en consecuencia, menos estable, menos interesante y menos rico en recursos para nuestro provecho. Muy probablemente, el cambio climático agravará todas las amenazas tradicionales sobre la fauna, y creará otras nuevas. Esto hará que las acciones de conservación sean aun más difíciles que en el pasado. Sin embargo, tal como lo resaltan los estudios de casos reseñados en este trabajo, las especies y hábitats objetivo se *podrían* salvar si se contara con suficientes recursos, voluntad política y apoyo público.

Ya se han comprometido nuevos recursos para la conservación de la biodiversidad, y cada vez es más claro para los responsables en la toma de decisiones que la biodiversidad no es un bono opcional en los asuntos humanos sino la base misma de su existencia. Asimismo, la conservación de la biodiversidad ajustada a las condiciones climáticas cambiantes no es solo necesaria para ayudar a las especies y sus hábitats a adaptarse al cambio sino que tales acciones, además, ayudarán a mitigar el cambio climático. Esto es particularmente cierto en los

ecosistemas que secuestran y almacenan carbono, como los bosques y turberas. No obstante, esta situación hasta ahora no causa desvelos.

Sin embargo, hay razones para mantener las esperanzas. Ya se empieza a reconocer la magnitud del problema, y los gobiernos y otras agencias se están concientizando más que nunca de la necesidad de realizar acciones a mayor escala. Mediante una serie de pasos conceptuales y prácticos se podría empezar a revertir la carrera hacia la pérdida de biodiversidad.

RECONOCER Y PROMOVER EL VALOR TOTAL DE LA VIDA SILVESTRE, INCLUYENDO CONSIDERACIONES PRÁCTICAS, CULTURALES Y ÉTICAS

En la práctica, las decisiones sobre los recursos naturales casi nunca se basan en un solo factor, sino en la acumulación de muchas consideraciones diferentes. El valor de la vida silvestre para la subsistencia humana, el valor económico y los beneficios ecosistémicos son todos importantes. Otros factores fundamentales pueden ser mucho menos tangibles, como el nexo entre una especie en particular y un grupo religioso, o las emociones que genera en algunas personas. El reconocimiento del valor de la vida silvestre es un paso vital para crear la motivación necesaria para el manejo y la conservación eficientes.

ACENTUAR EL PAPEL CLAVE DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS EN LA CONSERVACIÓN DE LA VIDA SILVESTRE ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Aunque las áreas protegidas no son la herramienta de conservación perfecta, su existencia y manejo eficiente sigue siendo la mejor opción para mantener poblaciones viables de muchas especies silvestres. Las áreas protegidas ubicadas en refugios climáticos son particularmente importantes; sin embargo, aquellas en ecosistemas cambiantes o vulnerables pueden desempeñar un papel crucial en las estrategias de conservación. Las áreas protegidas no se deberían limitar a terrenos o áreas acuáticas en manos privadas, comunales o estatales. El manejo y co-manejo de las áreas por parte de las comunidades indígenas también puede ser igual o más eficaz (Dudley, 2008). Para consolidar, asegurar y expandir la red de áreas protegidas en todo el mundo, tal como lo reconocieron los signatarios del Convenio de Diversidad Biológica, también es importante que tales áreas no sean vistas únicamente como sitios de manejo de la vida silvestre, sino que se aprecie y financie su valor por los servicios ecosistémicos, culturales, recreativos, de salud y medios de vida que proveen (Stolton y Dudley, 2010).

PRIVILEGIAR LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

Las áreas protegidas nunca podrán proteger toda la vida silvestre y, en algunas situaciones, los terrenos bien manejados pueden ser vehículos más eficientes para la conservación de la vida silvestre que las áreas protegidas mal manejadas o con pobreza de recursos. Quienes manejan los recursos forestales desempeñan un papel fundamental pues deben: 1) asegurar que el manejo forestal sea compatible con la supervivencia de la vida silvestre nativa; 2) proteger las zonas y parches no manejados dentro del área forestal; 3) proteger los cursos de agua; 4) controlar

la caza furtiva y el comercio de carne de monte; 5) detener el avance de especies invasoras. Ya existe una gran variedad de herramientas, guías y buenas prácticas para la conservación de la biodiversidad. El debate de 20 años sobre los impactos del manejo forestal en el ambiente ha logrado, en alguna medida, que este sector esté mejor equipado para asegurar la mejor combinación posible entre producción y conservación, siempre y cuando cuente con las estructuras de apoyo y las políticas relevantes y necesarias.

MANTENER LOS ESFUERZOS DE INVESTIGACIÓN Y MONITOREO

Todavía hay muchas cosas que no sabemos acerca del impacto del cambio climático en la vida silvestre. La mayoría de los textos que conforman esta publicación se basan en resultados de la última década; como quien dice, estamos recién empezando a entender lo que pasa. Si logramos asegurar que haya suficientes recursos, capacidades y tiempo para medir y entender lo que está sucediendo, y logramos desarrollar estrategias comprensivas de respuesta, podremos mejorar significativamente las posibilidades de entregar a las nuevas generaciones un mundo todavía rico en especies silvestres.

Una cosa es clara: la pérdida de biodiversidad no se detendrá si no logramos estabilizar el clima; y si queremos estabilizar el clima e iniciar una era con bajos niveles de carbono, debemos proteger la biosfera que es el sistema que sustenta la vida en nuestro planeta.